

Movimientos sociales en Cuba. El caso de las ONG.

- **Juana Berges.**

- **Departamento de Estudios Sociorreligiosos. CIPS. (Trabajo presentado en el Taller “Movimientos Sociales en el Siglo XXI”. Centro “Félix Varela”. Ciudad de la Habana, enero del 2001)**

Una serie de indicadores contribuyen a definir los movimientos sociales. Entre ellos, su origen en medio de acciones colectivas, su especificidad en el tiempo y en los espacios en que se expresan, sus prácticas, capacidad de movilización y representatividad, lugar que ocupan y también el tipo de representaciones que generan y el modo en que modulan la vida de sus integrantes. Además, porque apuntan a cambios, concepto indisolublemente ligado al de movimiento, por sus interacciones, funciones, carácter y el nivel de influencia que pueden llegar a ejercer.

En América Latina, frente a los grandes desafíos económicos, políticos y culturales del mundo actual, se debate acerca de la concepción del término “movimientos” que, como otras formas organizativas, son objeto de afectaciones, reacomodos y cambios.

Algunas de las preguntas son si se institucionalizan, si cambian de lugar, de formas de accionar. Se discute acerca de sus incrementos en número, diversidad, especificidad o singularidad- reflejo de los múltiples conflictos contemporáneos-, el papel que desempeñan, los elementos culturales y subjetivos que los acompañan y desarrollan y a qué nivel de la nación alcanzan. Por otro lado, la polémica abarca la ubicación de asociaciones de tipo artístico, grupos de asistencia, deportivos, e incluso iglesias.

A partir de la década de los 70 se comenzó a hablar en el lenguaje sociológico de “nuevos movimientos”, entre ellos también los Nuevos Movimientos Religiosos. Además, de redes de movimientos y de nuevos sectores emergentes. Al tiempo, las ONG se fueron fortaleciendo y en la última década se reconocía su importancia vistas en un campo amplio de entender posibles articulaciones de formas disímiles dentro de las cuales se expresan actores sociales.

Por lo tanto, este es un espacio que remite al vasto tema de la organización social, de las relaciones, participación y luchas sociales en el escenario complejo de la contemporaneidad.

Se admite que estudiar la sociedad civil implica verla en su contexto. Algunos autores incluso le atribuyen los mismos signos y derroteros que caracterizan al medio en que desenvuelven su actividad.

Existen organizaciones sociales que en no pocas ocasiones se convierten en contestatarias y hasta en alternativas frente al poder oficial, aún cuando vieron la luz dentro de las condicionantes impuestas por el orden vigente.

La historia recoge casos de esta índole, pero en especial en nuestros días parece manifestarse con especial fuerza, sobre todo en puntos geográficos donde la ingobernabilidad y la ausencia de participación popular tradicionalmente entendida resultan fuertes. En Brasil, por ejemplo, una poderosa organización social como el Movimiento de los sin tierra, se ha convertido en alternativa frente a la incapacidad e inmovilismo oficial para atender los reclamos del campesinado.

Otras entidades sociales del Sur y centro de América, dedicadas a la defensa de los derechos humanos, han cuestionado y denunciado con fuerza los crímenes, sin castigo hasta el presente, cometidos por regímenes militares en años recientes.

A esta lista de las actuales organizaciones sociales contestatarias se agregan, como otro ejemplo, las del Norte industrializado que durante foros como el de la Organización Mundial del Comercio, en Seattle, desbordaron las calles en contra de las asimetrías que la globalización económica de corte capitalista impone a la humanidad, con su secuela para los derechos laborales o el medio ambiente, entre otros aspectos esenciales.

Estos acontecimientos demuestran que en el contexto excluyente que imponen el capitalismo y sus modelos en boga como política suscrita por el Estado, organizaciones sociales viejas y nuevas se convierten en vías que canalizan las inquietudes y el rechazo populares. A la vez que permiten que las personas se hagan sentir, asumen planes y lleven adelante tareas que intentan dar solución a problemas

latentes en el seno de las diferentes comunidades. Ejecutan planes de educación, perfeccionamiento de la agricultura cooperativa, desarrollo de la salud primaria, entre otros esfuerzos, que suponen abordar por propia cuenta insuficiencias y urgencias desechadas o no atendidas suficientemente por las autoridades respectivas.

Otra arista en este asunto se refiere a las actividades nocivas que pueden derivarse de la utilización de organizaciones sociales por intereses ajenos al del colectivo. Se conocen entidades cuyo interés es promover la desmovilización popular, sembrar determinadas concepciones conformistas, y hasta ejecutar programas destinados a nuevos saqueos ecológicos y económicos, entre otros. En algunas áreas latinoamericanas se han detectado grupos que bajo el título de Organizaciones no Gubernamentales, hacen muestreos de la biodiversidad para interés y control de los grandes consorcios biotecnológicos. Otras, con el pretexto de fomentar la salud, han promovido la esterilización masiva en aldeas y poblados. También se citan actividades encaminadas a desacreditar entre los pobladores a grupos y segmentos políticos de vanguardia, e intentar borrar o suplir el alcance de la influencia y los programas de éstos, mediante el desvío de la atención comunitaria hacia acciones que no impacten con fuerza en el status vigente.

Todo lo anterior nos lleva a colegir que las organizaciones sociales, en un contexto de alta globalización como el que vivimos en nuestra época, no pueden ser abordadas a partir de formalismos o esquemas, toda vez que su constitución y accionar obedecen a diferentes intenciones y fines, y se relacionan íntimamente con la realidad y las convulsiones de tan controvertido y riesgoso instante histórico.

El caso cubano.

Abordar al tema de movimientos y ONG en la Cuba actual es tratar el de la llamada sociedad civil, lo que implica reconocer las especificidades de la Isla, no sólo las diferencias, lo que generalmente es más aludido, sino también lo que la une a la mayoría de las naciones de su más inmediato contexto geográfico y de otras partes

del planeta. Y digo sociedad civil, sin entrar en la polémica e imprecisiones que rodean el término, remitiéndome a aquello que aglutinaría a movimientos sociales, organizaciones diversas y en su contexto a las ONG.

La República neocolonial que naciera a principios del siglo 19, asistió al nacimiento de importantes movimientos obreros, estudiantiles, campesinos, organizaciones de mujeres que demandaron derechos y que se articularon con las posiciones políticas más avanzadas confluyendo en un movimiento revolucionario de amplio alcance orientado a la transformación social siguiendo una tradición que ha marcado la historia nacional

Analizar las características de los movimientos sociales en la Isla desde 1959, en medio de las complejidades que ha atravesado el país en estas cuatro décadas, o intentar una tipología, resulta aún un campo abierto y apenas iniciado en las investigaciones sociales a la que los indicadores arriba mencionados pudieran aportar.

Para ello tenemos que tener en cuenta, en primer término, la realidad que desde hace cuarenta y dos años se ha vivido donde la radicalidad del cambio se ha expresado en lo social, económico e institucional.

El conjunto de las agrupaciones sociales se involucró a los cambios radicales ocurridos con el triunfo revolucionario, que contó con el abrumador apoyo popular en sus inicios y ha mantenido el consenso nacional hasta el presente. El espacio de la sociedad civil a partir del 59, con la explosión de actividades que matizaron la vida colectiva, se dinamizó, politizó y multiplicó con nuevas organizaciones de carácter diversificado que se generaron en consonancia con los momentos del acontecer nacional, como respuesta a las exigencias y necesidades que estos imponían, mientras otras desaparecían por carecer de relevancia. Fundamentalmente en el plano de la movilización garantizaron el cumplimiento de tareas emanadas de las instituciones políticas con las cuales han tenido un alto grado de interrelación. Signo

relevante fue la poderosa Campaña que enroló a cientos de miles de adolescentes y jóvenes a alfabetizar en los más remotos parajes, o el papel jugado por el movimiento sindical, en medio de la movilidad social tal vez más significativa experimentada en el país. Participar se convirtió para la población en la divisa fundamental que hizo posible los logros dentro de un nuevo sistema de relaciones.

Una condicionante esencial para acceder al carácter de las organizaciones sociales se deriva de la permanente hostilidad norteamericana, guerra económica, sabotajes, acciones armadas, invasión militar y aislamiento exterior, entre otras modalidades que han hecho de la Isla una virtual plaza sitiada e impreso con un sello altamente politizado toda actividad nacional. Esa realidad no puede ser desconocida.

Tampoco pueden pasarse por alto las influencias, en ocasiones asumidas acríticamente, que llegaron a nuestro contexto desde Europa del Este y la extinta Unión Soviética, donde la sociedad civil resultaba un apéndice, frente al papel predominante y rector absoluto del Estado y el Partido.

Desde luego, la experiencia cubana tiene sus propios matices. En 1965 Ernesto Guevara advertía de los errores en la construcción del socialismo en el Este europeo y la URSS, y en mayor o menor grado de logro práctico, la estrategia de nuestro proyecto ha sido la incorporación de las masas al debate y el trazado de vías y políticas. El proceso de rectificación de errores, iniciado a mediados de los ochenta, resultó un intento serio, profundo y sin paralelo, por evitar en nuestro contexto la edición de la crisis estructural que ya se desataba en Europa del Este y la Unión Soviética, y que finalmente desembocó en la desaparición del socialismo en esa parte del Mundo. Para Cuba comenzaba entonces una crisis coyuntural derivada de la pérdida de sus lazos económicos fundamentales y el oportunista arreciamiento de la hostilidad norteamericana que nos aleccionó a la necesidad de afirmar la identidad y a considerar de forma relevante nuestras propias fuerzas y capacidades internas

Se impuso la urgencia de reorientar los horizontes comerciales y adoptar las reformas en el modelo local que garantizaran, en medio de limitaciones enormes, las conquistas básicas del país y el consenso popular. Las actuales transformaciones han producido, a su vez, cambios en la estructuración y roles de los actores sociales. Todo ello, unido a las reformas institucionales, influye en la sociedad civil. Lo sucedido impone nuevos retos a la adecuada interrelación de los diferentes factores, a la renovación y al perfeccionamiento considerando sus respectivas cualidades, al análisis y debate permanente de problemas, necesidades y mecanismos participativos que aseguren, desde las nuevas realidades, el consenso fruto de largos años de esfuerzo en una sociedad que tiene experiencia y cultura política para pasar a fases superiores de contribución efectiva, conservando los valores éticos y de solidaridad del pueblo.

De ahí la importancia del permanente fortalecimiento del Estado y también de la sociedad civil y su papel. El Registro de Asociaciones del Ministerio de Justicia reporta una cifra que asciende a más de mil sociedades u organizaciones inscritas, con focos de acción, carácter y alcance diversos ya sean científicas, técnicas, culturales, religiosas, de aficionados, de solidaridad, logias que, con nivel de autonomía, son expresiones institucionales de la sociedad civil cubana.

No es de dudar que la búsqueda de un paradigma en medio de un mundo unipolar, es un factor que identifica las aspiraciones estatales, partidistas y de las organizaciones sociales cubanas. No obstante, pueden manifestarse, y de hecho se manifiestan incongruencias. La elevada politización incide en posibles confusiones en los roles de cada actor social. En el plano de las ideas, existen tendencias que ven en lo no oficial y estatal un diseño opositor, o al menos sospechoso o proclive a serlo. Mientras, en el exterior, algunos malintencionados hablan de la pretendida anulación de la sociedad civil en la Isla.

Lo cierto es que en la estrategia proveniente de las mentes más lucidas del proceso revolucionario, apunta precisamente a la activación social creciente. Si bien en su

aplicación práctica tales líneas chocan con criterios y acciones burocráticas e interpretaciones tergiversadas, en la esencia su validez es incuestionable. En sus más recientes pronunciamientos, las altas instancias del Partido Comunista de Cuba insisten en que el papel de esa organización política no es el de supremo administrador. Ello implicaría que cada entidad, estatal o no, debe tener prerrogativas para generar sus acciones y perfilar sus campos de acción, en el esfuerzo común por defender y desarrollar nuestro proyecto. Por añadidura, la convocatoria, reiterada este fin de milenio a la más activa participación en las decisiones y en la estrategia de solución de problemas y necesidades, apunta al concurso de todos los que, desde sus respectivos nichos y características, contribuyan a esa meta de real democracia

Sumar, que ha sido una máxima, implica unidad y no anulación. En consecuencia, la sociedad civil cubana debe contar con autonomía y facilidades para, desde sus especificidades, aportar a lo nacional. Reviste una enorme responsabilidad para ambas partes (Estado y organizaciones sociales). Nadie debe pecar de ingenuo ni de extrema suspicacia.

En otro orden de cosas, no puede obviarse que al influjo de la intención de destruir a la Revolución Cubana, se intenta utilizar la sociedad civil como medio de desestabilización y subversión, bien mediante el intento de originar grupos internos identificados con esos planes, o bien utilizando organizaciones no gubernamentales externas que se radiquen o presuntamente colaboren con diversos sectores dentro de la Isla.

No obstante, el riesgo no puede significar el rechazo o la prohibición, toda vez que existe un espectro interno y externo de entidades sociales y no gubernamentales con una labor significativa y fructífera de apoyo y complemento a nuestro proyecto.

El equilibrio y la lógica en la acción resultan indispensables. Ni tolerantes con los productos adulterados que pretenden corroer y debilitar, ni obtusos frente a la

diversidad y el pluralismo que apunta a acentuar y garantizar la participación efectiva de cada miembro de la sociedad en la búsqueda y solución de los problemas nacionales.

En ese rango debe transcurrir el empeño de la sociedad civil cubana, entendida como la sumatoria de las entidades de más diversa índole, incluidas, desde luego, las denominadas Organizaciones NO Gubernamentales.

Las ONG

La actividad de Las Organizaciones No Gubernamentales en Cuba todavía es un espacio en el que las experiencias se van acumulando y un hecho bastante novedoso. Un asunto crucial es entenderlas en nuestro contexto. El hecho de que se titulen no gubernamentales no implica un contenido contrario, por exclusión, a lo gubernamental, lo que puede tender a establecer confusiones.

En la realidad cubana, que requiere de las potencialidades de todos sus integrantes, las ONG se presentan como un espacio más de iniciativas que permitan paliar los efectos de la crisis y avanzar a objetivos comunes. Desde el punto de vista teórico y político no deben existir contradicciones si las propuestas marchan en tal sentido y contribuyen a incrementar la acción participativa. Como principio, las ONG de la Isla han establecido enfoques que dan prioridad a las áreas de recursos materiales, técnicos y humanos, al desarrollo económico y social.

El carácter popular del proyecto, la experiencia y nivel educacional y cultura política de la ciudadanía ofrecen un marco propicio- y diferente- en el que las ONG pueden llevar a cabo una labor complementaria, no sustitutiva, en confluencia con agrupaciones populares, garantizando su papel definido como de instituciones voluntarias, sin fines lucrativos, creadas nacional e internacionalmente con apego a las leyes.

Los 90 presenciaron la estimulación de las ONG en la Isla cuando se conocieron, reconocieron y estrecharon vínculos con similares en otros lares. Hay al menos 4 importantes foros celebrados a lo largo de la década con asistencia cubana y de otros países con el fin de ampliar la colaboración¹. Se destaca en este instante una significativa cooperación en la esfera de lo no gubernamental como en la gubernamental.

En muchas naciones, acciones de organizaciones de la sociedad civil se verifican ajenas a las estructuras estatales que no están al tanto de ellas o no les interesa. En Cuba, el Estado ha mantenido presencia responsable en las modalidades de relaciones, un factor positivo que no debe ser lastrado por el paternalismo ni por reticencias.

En realidad, a veces resulta algo complejo identificar exactamente todas las ONG nacionales. Algunas, bajo otros nombres, de hecho lo son. Al parecer interviene el asunto de la personalidad o status jurídico, por lo que su número real es impreciso.

A nuestro modo de ver algunos de los factores positivos asociados al trabajo de las ONG pudieran resumirse en:

- 1.- Ofrecen ampliación de alternativas para la solución de dificultades por medio de la ejecución de programas y proyectos de objetivos apremiantes.
- 2.- Vía de incremento de la participación popular y comunitaria.
- 3.- Brindan posibilidad de incrementar nuestras relaciones lo que deriva en un canal para divulgar la realidad de lo que aquí acontece
- 4.-.Nuevo espacio de interrelación con el Estado y organizaciones de base
- 5.- Inserción en el necesario proceso de descentralización que introduce dinámicas efectivas en las actuales condiciones.
- 6.- Participación en cónclaves internacionales y en agendas que debaten los problemas apremiantes del mundo contemporáneo.

¹ Nos referimos a las reuniones convocadas en La Habana, Cuba, 1993; Madrid, España, 1995; de nuevo La Habana en el mismo año, y Bruselas, Bélgica, 1996

7.-Estímulo a la búsqueda de financiamiento encaminada al desarrollo nacional

8.- Generador de iniciativas

En su contra se mueven aún barreras, especialmente por los intentos declarados de utilizar estas y otras organizaciones como medio de desestabilización del proceso o por la posibilidad de que sean objeto de condicionamientos. Sin embargo, no son criterios apriorísticos y si objetivos los que deben predominar derivados de la actitud de las que desde otros puntos del planeta se han dispuesto con franqueza a acompañar al pueblo cubano, y de la práctica ya mostrada por ONG cubanas, así como el incremento paulatino de la experiencia del rol que les corresponde.

De lo religioso

Entre los nuevos movimientos aparecidos en América y el Caribe incluimos anteriormente a los Nuevos Movimientos Religiosos. Estos han pluralizado el escenario en su conjunto con la característica de conjugar y sintetizar elementos de procedencia distinta (tradicionales y nuevos) con gran aceptación en los sectores empobrecidos. En muchos casos expresan una protesta simbólica a su mundo, búsqueda de seguridad, protección y sentido de vida a través de una religiosidad que remarca la experiencia individual y las emociones.

Es un fenómeno al que se le da un tratamiento dual, por su cierto carácter espontáneo en la expresión de rechazo, inconformidad, y debido a que despierta “sospechas epistemológicas” por su posible vínculo con la propuesta neoliberal y su juego de libre mercado dispuesto a satisfacer a cualquier demandante.

En la Isla se manifiestan elementos de esta situación sobre todo por el llamado “reavivamiento carismático” que se presenta con poca representatividad y alcance limitado en iglesias cristianas.

Por otro lado, el espacio social religioso en la Cuba de los 90 ha experimentado una ampliación de roles y funciones, potenciándose su capacidad reguladora e interventiva.

Quizás las religiosas sean uno de los ejemplos más elocuentes de las organizaciones que en el proceso de creación de la institucionalidad política y civil de la Revolución cubana- y a causa de diversos factores que requerirían someterlos a un análisis más detallado, pero, entre ellos, su carácter pluriclasista, sus diversas doctrinas y proyección a lo social, así como la relativa extensión del ateísmo y discriminaciones- se vieron enfrentadas a momentos de complejidad, y que se mantuvieron como una de las maneras de expresarse la espiritualidad..

El reactivamiento y recuperación religiosas en la Isla nos remite a uno de los segmentos que se dinamizan en nuestra sociedad civil. Particularmente iglesias evangélicas y organizaciones ecuménicas se involucran en acciones que van desde la atención a ancianos hasta programas comunitarios y participación en el análisis de la realidad actual. Han jugado un importante papel en el establecimiento de lazos de solidaridad entre sectores norteamericanos y el pueblo cubano (véase las Caravanas de los Pastores por la Paz y la batalla por el regreso de Elián). Organizaciones ecuménicas e incluso iglesias son contrapartes de ONG internacionales y algunas ejercen funciones en ese sentido.